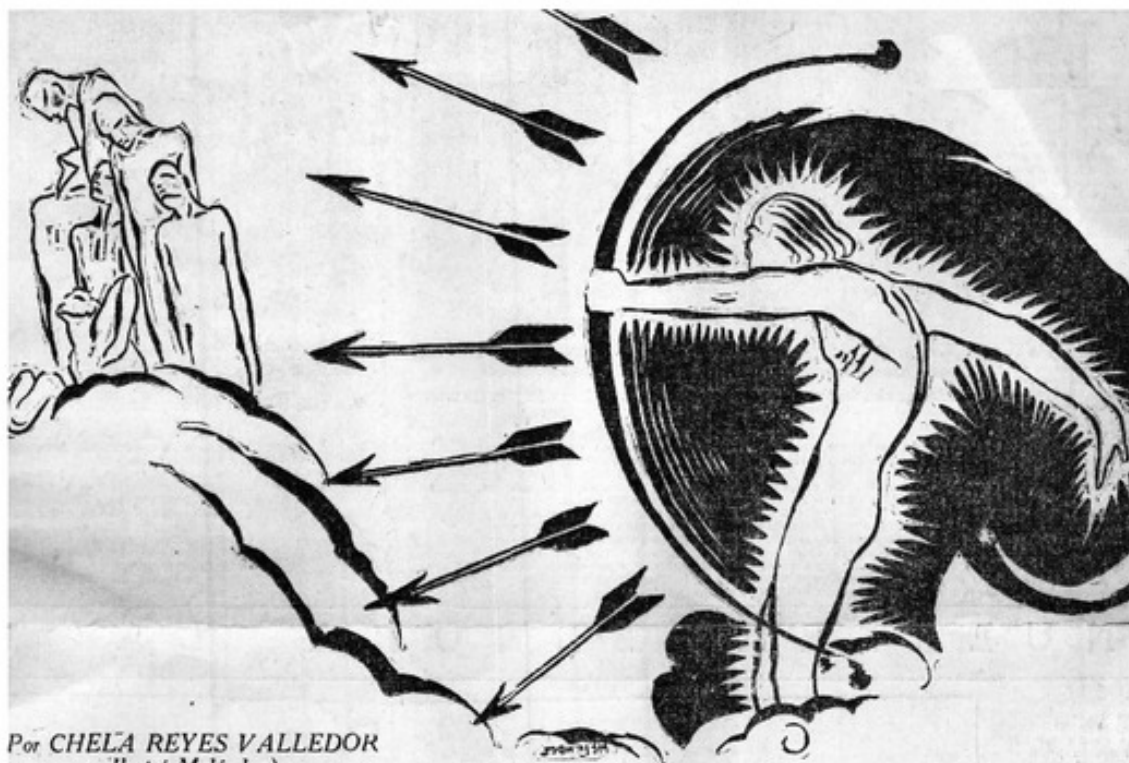




Por CHELA REYES VALLEDOR
(Ilustró Meléndez)

De la montaña del infinito se destrenzan los días sobre el mundo, grises o soleados, y tras la muralla vibradora del espacio, yo presiento a los eternos impulsores en las resonantes mañanas de tempestad...

¡Oh sí! Yo los presiento enormes Apolos grises, de torsos de maravilla, irguiendo sus líneas de perfección, casi en la cima de la montaña, ya que la cima, jamás, nadie la vió. Duermen perdidos en una bruma blanca, donde las siluetas centelleantes recortan aún más sus perfiles.

La canción de los impulsores es fuerte y brava, como cantos de guerreros salvajes... mientras cumplen la labor eterna. Desgajan las enormes piedras de eternidad de la montaña insagotable y van rodando, rodando en clamorosa avalancha, saltando sobre las que el pensamiento del impulsador todavía no tocó, y despertando con su choque los colores uniformes en haces de chispas multicolores. Los impulsores todavía crispados por el esfuerzo las miran rodar, y nosotros tras la muralla vibradora, aterrados y maravillados, oímos y nombramos al eco tronar y relampaguear al resplandor...

La canción sigue resonando, pero ahora las piedras ruedan más ligeras, pues los impulsores han vaciado las vertientes y es enorme el juego que rueda sobre el mundo de trambas y sonidos.

Las destrenzadas vertientes caen sobre nosotros y las llamamos, bamildemente, ¡Huvia!

El Sol corre tras la muralla, y en las partes débiles insinúa el resplandor de su risa. Hace rato que uno de los hombres grises, quizás el más joven, lo mira jugar casi desnudo porque sabe que la atmósfera azulada está cansada de mirar la Tierra, y hoy no romperá la pared para asomarse a ella... El hombre gris lo sigue y de repente su brazo fuerte desgarró un enorme trozo de pared y el Sol, el rubio Sol cándido, ha quedado casi extático de sorpresa, de cara a la Tierra, insolente en su limpieza y claridad.

¡Todos los hombres grises se han venido a reírse del Sol, y éste huye despavorido...!

Allá lejos coge sus vestiduras, su arco, y les dispara siete flechas de colores...

Caen los impulsores, los Apolos grises, sobre la montaña infinita y silenciosa...

Nosotros miramos la buelta de las flechas y declinamos extasiados ¡Arco Iris!

¡No temáis y adoráis estas mañanas salvajes de tempestad, porque adivináis tras la muralla vibradora la eterna lucha, y sabéis que arriba como abajo es patrimonio eterno!

Ch. R.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1928

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Eternidad. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile